

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y hendió el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.

La enseñanza católica y la liberal.

Es un hecho indudable para todo hombre juicioso la influencia poderosa que ejerce en toda sociedad una buena enseñanza. Los pueblos que han bebido de las fuentes saludables de la educación cristiana tienen vida y vigor extraordinarios, son aptos para todas las virtudes que les imponen el deber, la conciencia, la patria y la sociedad en que viven. Educar bien á un pueblo es una ciencia que solamente poseen almas privilegiadas y talentos elevados. La Iglesia católica, fundada por el Hombre Dios, cumpliendo su divina misión de Maestra universal, enseñó á los pueblos máximas y principios, que abrieron en el mundo un camino brillante, en el cual se ostentan figuras magestuosas, es-

beltas como la palma que se eleva á los cielos, rutilantes como el sol que ilumina los espacios, figuras que admira el sábio, contempla extasiado el ignorante y conmueven á todas las almas capaces de sentir y apreciar la belleza moral, que nos eleva y arrebatada mas allá del firmamento empíreo para colocarnos en la presencia de la belleza absoluta, de Dios, océano inmenso, que abraza y comprende en sí, como la causa contiene al efecto, todas las grandezas que extasiados y absortos admiramos en este pequeño mundo, lugar de nuestro temporal destierro.

Y así debía suceder, pues jamás el mundo oyó enseñanza tan admirable, tan completa y elevada. Abramos el libro de la historia, archivo inmenso donde se encuentran todos los hechos que

relatamos, y veremos que Roma, la soberbia ciudad de los Césares y Pompeyos, era un pueblo de esclavos y sofistas; que Atenas, la capital de la Grecia, estaba corroida por el cáncer del mas desesperante escepticismo, y todos los pueblos de la tierra, antes de la aparicion del cristianismo, vivian como de asiento en las tinieblas de la ignorancia, ó morian envenenados por la criminal enseñanza de maestros ateos y corrompidos.

Pues bien; la Iglesia católica dislocó los polos del mundo antiguo y lo trasformó, contraponiendo las mas sublimes verdades á los errores de los filósofos; la vida purísima y espiritual de sus discípulos á la corrupcion general; el móvil eficaz de la fé en una bienaventurada eternidad á la inercia de la miseria; la resignacion de los mártires á la crueldad de las persecuciones; la austeridad á la lujuria; el amor de Dios al amor de mundo; los goces nobilísimos del espíritu á los placeres criminales de la carne. Y siguiendo siempre esa conducta admirable, libró á las sociedades de las invasiones de la barbarie; y dió al mundo poetas como el Dante, filósofos como Santo Tomás de Aquino, reyes como San Luis; y por medio de

misioneros inteligentes y celosos llevó sus doctrinas salvadoras á los desiertos y á los poblados, al Oriente y al Occidente y á todo el mundo conocido. Y cuando espíritus soberbios osaron negar algunos de sus dogmas ó intentaron adular con extrañas invenciones el sagrado depósito de su celestial doctrina, lanzó el rayo de la condenacion sobre la cabeza de los contumaces, mostrando á los pueblos la bandera inmaculada de la verdad, hermosa y esplendente como el sol cuando se destaca desde un fondo de tinieblas. Los cielos con ser incorruptibles y la tierra con ser tan firme pueden faltar, pero no pasará la palabra de Dios en orden al magisterio infalible y universal de la Iglesia, que ha de ser reconocido y aceptado por sábios é ignorantes, por reyes y pueblos si no quieren ser tenidos por gentiles y publicanos, por cismáticos y herejes. ¿Habremos de repetir en pleno cristianismo la necesidad de la enseñanza católica para la salvacion de los individuos y de las naciones? El liberalismo ha venido al mundo con la horrible mision de arrebatár á la Iglesia derechos y prerrogativas, y envalentonado con sus triunfos sobre esta hija del cielo, su eterna enemiga, prosigue con desver-

güenza inaudita su diabólica tarea de negaciones y perfidias, de atropellos y tiranías, esgrimiendo contra ella, ora la calumnia, arma vil de los cobardes, ora la fuerza bruta, recurso de los tiranos. Secularizada la enseñanza, despedida la Iglesia de los centros oficiales, consumado el monopolio universitario, los gobiernos liberales se han apoderado de la inteligencia y el corazón de la juventud, y por medio del texto vivo y los libros de texto elegidos á su gusto y al servicio de planes anti-católicos, ha logrado formar á su imagen y semejanza las nuevas generaciones. No pregunteis á esa pléyade de jóvenes por las creencias que llevaron á los centros de enseñanza ni por las prácticas cristianas que aprendieron en el hogar doméstico; vienen como el hijo pródigo á la casa paterna; vienen desnudos de virtudes, pero plagados de vicios, ayunos de ciencia, pero atiborrados de impiedad.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS

Monseñor Rongier ha recibido de Su Santidad la honrosa misión de ir á recoger en Beniganim las reliquias de la venerable madre Inés, para el

solemne acto de su canonización en el Vaticano.

Una de las cosas que más llama la atención en la nueva capilla del Cristo, de Vitoria, es el calvario, por cuanto ha sido regalado por dos pobres artesanos, uno de los cuales ha pagado los cromos y otro los marcos de los cuadros.

¡Con qué razón decía hace algún tiempo la excelente revista el *Mensajero* que en Vitoria hay quien se priva de lo necesario para ahorrar una peseta y emplearla luego en propaganda católica!

A consecuencia de los malos tratamientos que le infirieron los chinos, ha muerto en la casa principal de los lazaristas el día 31 de Marzo Monseñor Roger, obispo, vicario apostólico del Kiang-si meridional. *La Semana Religiosa* de Sens, que publica tan triste nueva, añade que el venerable Prelado es un verdadero mártir de nuestra divina Religión.

Del *Messenger du Midi*:

«A la brutal secularización de CIENTO DIEZ Y NUEVE escuelas cristianas, los pueblos católicos del departamento francés de L'Ardeche han respondido con la creación de CIENTO DIEZ Y NUEVE escuelas libres dirigidas por institutos piadosos, funda-

das y sostenidas con el producto de suscripciones voluntarias.

«Aunque enormemente cargados de tributos siempre crecientes, estos valerosos pueblos se han impuesto un gasto anual de 201,300 francos, para librar las almas de sus hijos de los peligros de la enseñanza republicana y atea.

«Es hermoso, admirable, sublime este previsor sacrificio; nada es hoy de tanto interés como la lucha empeñada para sostener la educación religiosa.»

—=—

Hé aquí un rasgo notable de un aldeano segun lo refiere la *Semana Religiosa* de Lucon (Francia.)

«Una tarde se presentó un arrogante jóven en casa del párroco de un pueblo en donde se está edificando una escuela con las limosnas y el trabajo personal que prestan gratuitamente sus piadosos vecinos, segun es uso antiguo en las poblaciones venedeanas.

—Señor Cura, dijo; tengo el sentimiento de decir que no podré traer ningun porte de materiales para las nuevas escuelas. El dueño de las tierras que tengo en arrendamiento me lo ha prohibido, amenazándome con arrojarme del predio si contrarió sus órdenes. Yo no puedo exponerme á perder el pan de mis hijos.

—Indudablemente, hijo mio, contestó el sacerdote, no debéis compro-

meteros de este modo; además que todos sabemos que os sobra la voluntad y que teneis un verdadero pesar al veros privado de ayudar á obra tan meritoria.

—Sin embargo, replicó el aldeano, yo quiero contribuir á la construcción de la escuela.

—No, amigo mio, no os expongais á tan graves perjuicios máxime cuando no han de faltar operarios.

—No, señor Cura, yo traeré mi porte tambien; un porte de un carro cuesta 7 francos, hé aquí esos 7 francos para las escuelas católicas.

Y el digno labrador entregó su óbolo al sacerdote.»

Añadé despues la *Semana Religiosa*.

«No pasa dia en que no se registren hechos análogos, dignos de ser publicados para regocijo de los buenos y estímulo de los tibios.»

—=—

Una criada de servicio de Marsella decidió dar para Su Santidad la cantidad que recibió como aguinaldos de Navidad, la cual puso en manos del cardenal Zigliara. Recibido este purpurado por Leon XIII, entregó á éste dicha cantidad y le contó la historia de ella. Su Santidad ha aceptado el óbolo de la viuda y ha mandado su bendición á la modesta y generosa sirvienta de Marsella.

—=—

En Valencia se está organizando

una peregrinación al Santuario de Lourdes para el verano próximo. Los peregrinos depositarán ante la gruta un rico y artístico guion que ha de hacerse en Valencia y que perpetuará la visita de los católicos de aquella provincia á la milagrosa piscina donde se operan, por la intercesión de la Virgen, tan estupendas curaciones.

—=—
Dios sea loado. La última relación de convertidos del anglicanismo al catolicismo en Inglaterra da cuenta de siete que son miembros del *Consejo privado*; 33 que pertenecen á la *Cámara de los Lores ó Señores*, y 82 á la *Cámara baja ó de los Comunes*. Han pasado además al catolicismo 1,031 distinguidos que pertenecen á la nobleza y á la alta sociedad; 142 al ejército, entre éstos un capitán general y seis oficiales generales; 20 á la escuadra, entre ellos siete almirantes; 48 médicos; 72 altos empleados de los tribunales de justicia y abogados; 12 empleados del ministerio de la Guerra, y 337 ministros ó pastores protestantes.

El Matrimonio de Susana.

El día en que el carruaje se detuvo delante del convento de las Hermanas de la Caridad en la calle Malévis de Lesserte, antes de dos horas todo el mundo tuvo noticia de este acontecimiento.

Los que lo habían visto con sus propios ojos, según decían con cierto orgullo, fueron luego á contarlo á todos sus conocidos, éstos á su vez lo refirieron á los suyos, y así sucesivamente.

Al principio se dijo que era un *tilbury*, del que había bajado un hombre enteramente desconocido en Lesserte, el cual llamó en la puerta de la casa de las Hermanas.

Después, se aseguró que aquel *landau* pertenecía á un señor de la aristocracia, que se había detenido por curiosidad, para visitar la capilla de las Hermanas, en que se guardaba un soberbio Miguel Ángel.

Otros sostenían que el señor de la *aristocracia* era por lo menos un conde, cuyo carruaje, al entrar en la villa, había ocupado á sus pacíficos habitantes como un suceso de la mayor importancia.

A la verdad, nadie hubiera podido decir quien era aquel extranjero; pero de todos modos era un joven distinguido, y sin duda rico, el que había llamado en la casa de las Hermanas.

Después de haberle preguntado su nombre y cual era su deseo, la hermana portera lo condujo á un pequeño locutorio.

—Tened lá bondad de esperar un momento, le dijo, voy á buscar á nuestra Madre.

Y, tan sorprendida como las bue-

nas gentes de Lesserte, fué apresuradamente á llamar á la superiora.

—Un desconocido pregunta por vos, Madre mia....

—Ha dicho su nombre?

—Sí, Madre mía, es Mr. de Chaylis....

—Mr. de Chaylis? repitió la superiora, tratando de adivinar.... es sin duda....

—Un soberbio carruaje le espera en la puerta, y hay mucha gente mirando en la calle....

—Ah! exclamó la superiora, sin prestar atención al inocente entusiasmo de la jóven religiosa, ciertamente, Mr. de Chaylis debe ser el nuevo propietario del castillo.

Algunos segundos despues entraba en el locutorio en que el extranjero, sentado en uno de los sillones de paja, que eran todo su lujo, aguardaba contemplando tres ó cuatro cuadros suspendidos en la pared.

A la vista de la superiora, se levantó y saludó, quedando extraordinariamente sorprendido de la naturalidad y distincion con que sus cumplimientos le fueron devueltos: porque ignoraba entonces que la madre Sor Filomena, con su hábito de estameña y su toca blanca, era Mlle. La-dormier; es decir la heredera única de la familia mas importante del departamento; y tan rica, que habia hecho reconstruir últimamente á sus expensas la Ig'lesia de Lesserte.

La conversacion no fué larga, pero bastó para que la superiora se enterase de los propósitos de Mr. de Chaylis.'

Era solo sin familia, y acababa de adquirir la antigua casa de los Piátanos, calificada en Lesserte con el pomposo título de castillo. Su médico lo habia enviado allí, esperando que el aire de las montañas le devolveria pronto su salud perdida.

Iba pues á instalarse, dentro de algunos dias, en el castillo; acababa de dar las últimas órdenes para las reparaciones que se estaban haciendo, y debia regresar dentro de una ó dos horas á Vernon, donde residia en la actualidad.

La madre Sor Filomena lo miró, sorprendida por esta disertacion que juzgaba enteramente inútil.

¿En qué podia interesarle que el jóven quisiera, por una ú otra causa, habitar algun tiempo en Lesserte, que fuera rico y que amara con pasión las montañas?

Pero no, no era tan solo para referirle todas estas cosas, para lo que habia llamado á la puerta de la casa de las Hermanas. Quería hacer un donativo á la comunidad y visitar el establecimiento, aprovechando de este modo el tiempo que le quedaba.

El donativo fué en verdad generoso, y los pobres de la parroquia tuvieron con él asegurado el pan y

la leña para el próximo invierno; porque la buena superiora no quiso aceptar nada sino para ellos.

En su nombre le dió las gracias, muy dichosa en el fondo de su corazón, por aquella buena fortuna llegada tan á tiempo para los desgraciados, y accedió con placer al deseo que le manifestara de visitar la casa.

—
Precediéndole, pues, le enseñó el jardín que alegraba el canto de los pájaros, y, al extremo del jardín, en el centro de un bosque de plantas vivaces y de flores, la capilla blanca enriquecida con un Miguel Angel, procedente de la familia de la superiora, delante del cual Mr. de Chaylis se extasió como tantos otros.

Después lo llevó á ver los grandes refectorios, las clases, las salas, en que los niños y niñas jugaban durante las horas de recreo los días de lluvia.... y él la seguía silencioso, recogido, conmovido casi por la dulce paz de aquella humilde morada, cuyo único lujo consistía en una limpieza extraordinaria:

Por fin llegó su turno al taller en que se encontraban reunidas las huérfanas.

Habia en él unas treinta, vestidas con trajes iguales de cretona blanca con florecillas azules. La mas jóven podría tener unos ochos años, y la mayor diez y nueve, á lo sumo.

Los rayos del sol que penetraban, con el canto alegre y bullicioso de los pájaros, por las ventanas entreabiertas del taller, formaban al rededor de aquellas frentes puras, adornadas de espléndidas cabelleras rubias ó castañas, como una aureola radiante, é iluminaban con su luz dorada los trabajos de lencería en que las jóvenes se ocupaban, los ágiles dedos, las brillantes agujas, la blanca superficie de las paredes y el gran Crucifijo que se alzaba en el sitio de honor de la sala.

Mr. de Chaylis examinó detenidamente cuanto le rodeaba, quedando admirado sobre todo de la modestia de las pequeñas obreras, tan humildes como encantadoras.

Una de ellas llamó en primer término su atención, y, al abandonar el taller, le pareció que aquella fisonomía ingénua y aquellos ojos azules de cándida mirada, le recordaban la Madona de la pequeña capilla, oculta entre las flores en el fondo del jardín.

—Cómo se llama esa jóven? preguntó á la superiora, cuando salían del taller.

—Cuál, señor? respondió esta preguntándole á su vez.

—Aquella á quien os habeis dirigido últimamente para encargarle la confeccion de una toca.

—Ah! exclamó la superiora, es Susana Meyran, de una familia ejem-

plar, y cuyos padres murieron hace algunos años, aquí en Lesserte, en una epidemia que causó muchas víctimas. Es la mejor de mis hijas: dulce, piadosa, inteligente.....

—Y muy linda!... murmuró Mr. de Chaylis.

—Sí, replicó la religiosa, muy linda!... lo que es un mal, para una jóven pobre como ella. Dichosamente se encuentra bien entre nosotras, nos ama tanto como nosotras la amamos, y yo procuraré que cuando nos deje, obtenga una colocacion digna de ella.

El se inclinó en señal de aprobacion, pero sin decir una palabra. Algunos instantes despues se despedia de la superiora, y su carruaje alborotaba de nuevo las tranquilas calles de Lesserte, en que no faltaban curiosos, ciertamente.

Tres años habian pasado desde la primera visita de Mr. de Chaylis á casa de las Hermanas de San Vicente de Paul, y durante aquellos tres años se le habia visto llegar siempre en el mes de las primeras flores, y partir en el de los primeros hielos. Y, cada año, era un día de alegría el de su llegada, para los habitantes de Lesserte; como era un día de tristeza el de su partida.

Porque el nuevo castellano no se desdeñaba de hablar con todo el mundo, y recibia con la misma bondad á cuantos se dirigian á él. Inmensamente rico, á lo que se con-

taba, hacia mucho bien; y no solo en Lesserte, sino en todos sus alrededores.

Nadie se admiraba de ver á monsieur de Chaylis habitar solo la antigua casa de los Plátanos, convertida en una gran morada; porque el anciano criado que le servia, no dejaba ocasion de conversar algun rato con la gente del pais, y por él se sabia que el jóven castellano no acertaba á consolarse de la muerte de los suyos, acaecida recientemente.

Por otra parte, de carácter algo extraño, jamás habia tenido aficion alguna á las fiestas y al ruido. Aún durante la vida de sus padres, cuando ningun motivo de tristeza pesaba sobre su corazon, frecuentaba poco el mundo, y preferia á todo su taller ó su gabinete de trabajo: por que era, los habitantes de Lesserte los supieron pronto por su criado, pintor de talento y escritor distinguido.

JEAN BARANCY.

(Se continuará)

